

Hecha ya la invasión del virus por toda la economía, fórmanse focos, que continuamente renueven el virus que se esparce por la sangre, y estos focos son los ganglios, en los cuales por su estructura y modo de ser, se hace sumamente difícil la entrada de la medicación.

Así es, que esta debe de ser sostenida por mucho tiempo, procurando, ya que no es posible poner frente á frente el virus sifilítico con su agente destructor, en todas las partes del organismo en que se encuentra, cuando menos, crear una atmósfera al rededor de los ganglios, privándolos así de las condiciones apropiadas para el desarrollo y procreación de los focos en ellos existentes.

Así se comprende el porqué hemos de prescindir de los períodos de tregua que observamos en el curso de esta dolencia, durante los cuales, hemos de proseguir el tratamiento ya que nada significan con respecto á la completa curación de esta enfermedad, pues que sabemos de sobra, que en períodos más ó menos próximos según las circunstancias que en ellos influyen, han de volver á aparecer nuevos brotes que vendrán á evidenciarlos que continúa esta enseñoreada del organismo.

Los ganglios, allí hay que vigilar, allí hay que dirigir gran parte de nuestra atención, observando detenidamente su estado y si puede sospecharse quede algún foco latente.

Y digo sospecharse, porque como sabéis, los ganglios existen en el organismo en número muy considerable y están repartidos por todas las regiones, algunas de las cuales, reúnen condiciones tan especiales que hacen imposible su exámen aún al observador más atento y experimentado.

Y entiéndase bien, que como quede uno solo enfermo, como no se hayan destruído en absoluto todas las raíces de la enfermedad, ésta volverá á retoñar, con la circunstancia de que como más tarde en verificarlo, cuanta más fecha tenga, más graves serán las lesiones que vendrá á producir.

Así es que ante la duda vale más pecar por exceso de medicación que por defecto, ya que lo primero está